

semanario de la federación ibérica de juventudes libertarias

Juventud Libre

¡Todos en pie
de guerra contra
los invasores extranjeros!



¡NI UN PASO ATRAS!

Ayuntamiento de Madrid

Milicia, Mando y Estado Mayor únicos

Una revolución en pleno siglo XX equivale a una guerra moderna. Si a esta definición le quitamos el adjetivo imperialista y le añadimos el de "clase", tenemos una guerra civil, en la que entran como medios de combate todos los elementos destructivos creados por el genio progresivo de la Física y la Química. ¡Qué diferente es este panorama bélico de aquellos tiempos de la Revolución francesa, y... aun de la Revolución rusa! Aquello, comparado con esto, fueron cuatro algaradas de turbas callejeras, henchidas de entusiasmo, de fe en la victoria y de heroísmo. Hoy, sin embargo, la masa ya no decide el triunfo militar, sino la calidad bien dirigida y orientada. Porque todos sabemos que un ejército numeroso, valiente, decidido e inmune al miedo, puede ser destruido por otro que cuantitativamente sea más pequeño. ¿Por qué? Ni siquiera hace falta plantear esta incógnita, ya que todos los combatientes antifascistas saben por experiencia propia que la masa inmensa, externa e interna de carne humana no tiene eficacia cuando ataca desarticulada e inconexamente. Este procedimiento pudo dar resultados eficaces en el París de 1793 y del 1871, en el Moscú de 1917 y quizá en el Madrid de los cuarteles de la Montaña, Carabanchel y Campamento, sublevados contra el pueblo el día 18 de julio.

Es posible, no lo negamos, que el acto de avalancha, de torrente desenfrenado y de huracán humano, en los primeros momentos, incline la victoria del lado de las masas proletarias; pero no olvidemos que tales manifestaciones, sin táctica, estrategia y mando, son propias de las grandes urbes y que es en las grandes capitales donde de esa forma se puede triunfar sobre los eternos explotadores.

A pesar de todo, nosotros creemos que en cada situación distinta haya que emplear un procedimiento estratégico diferente. Por consiguiente, uno de los fracasos nuestros, en cierto frente o en todos los frentes, al principio, se debe a que después de tomar por la fuerza y la presencia del número Madrid, fuimos al campo con la misma táctica de barricada, empujones, indisciplina y tiros, sin objetivo militar. ¡Cuánto hemos perdido a causa de esa actuación perniciosa a la suerte de nuestras armas! ¡Qué poco supimos cuidar aquel espíritu de victoria que espontáneamente se manifestó en las calles de Madrid! Si por aquel entonces hubiera existido una disciplina de acero, un mando, una milicia y un Estado Mayor únicos, posiblemente estas horas no serían horas decisivas, sino que más bien horas triunfales y de ensanchamiento de ese mapa que, al contemplarlo, algunas veces con los ojos, quisiéramos dominarlo con nuestros pies. La lección a nuestro infantilismo revolucionario ha sido en extremo dura, sobre todo en los frentes del Tajo, donde un Estado Mayor incapaz y un Poder político negligente fué cavando la tumba a muchos hijos del pueblo y el camino del enemigo hacia Madrid. No podemos por menos que exclamar diciendo que los "negligentes", los "incapaces" y los "traidores" son más temibles y ganan más batallas al enemigo que éste a nuestros ejércitos de la revolución.

Ahora, camaradas, no gastemos el tiempo cuando cada minuto perdido condensa el porvenir de siglos de felicidad. No teorizamos cuando hay que actuar. No discutamos cuando tenemos que acatar, obedecer y ser disciplinados, si es que aspiramos a ser dignos de la victoria. Todas nuestras palabras han de ser la teoría en la práctica y la práctica en la teoría. Lo que necesitamos, si queremos podemos conseguirlo. Ahora bien; antes de disponerse a dar un paso, coordinemos los mandos militares. ¡Que no se repita lo de Talavera! Esa debe de ser vuestra consigna. Ganaremos la guerra con ese lema, aunque, como dijimos en un principio, nuestra lucha precisa moral, cohesión, centralización, enlaces, una industria fuerte de material bélico, ciencia (topografía, balística, estrategia) y jefes de solvencia revolucionaria. La creación del mando, la milicia y el Estado Mayor únicos serán el incentivo de la gran ofensiva y la batalla más importante ganada al enemigo. Merced a tal cambio de rumbo conquistaremos ese terreno que nuestra voluntad desea y que el mando desunido no codicia, unas veces por falta de amor a la libertad, otras porque adora la esclavitud de los oprimidos, y la mayoría de las veces, por consuelo de la inactividad en que unos y otros permanecen, es decir, porque el uno cubre las faltas de los otros. Perdonad que nuestras palabras sean agrias y no de adulación para los traidores y cobardes. Sólo queremos que su salmuera llegue a las heridas de los que tienen careta de revolucionario con alma de déspota. Sin embargo, para los que lleváis en el pensamiento ese futuro que os pertenece y en el corazón la sangre de la victoria, os ofrecemos el que muy pronto se constituirá, el mando, la milicia y el Estado Mayor únicos, que con las Comisaría de Guerra elegidas democráticamente por las organizaciones proletarias, se hará difícil la traición y aseguraremos, con la actividad, la acción y el dinamismo combativo, la victoria del pueblo trabajador.



Los carteles revolucionarios, que llenan todas las paredes de Madrid, invitan a los trabajadores a la lucha y a la unidad revolucionaria. (Foto Mira.)

Redacción y Administración: Ibiza, 11.-Tel. 52022

Correspondencia: Apartado 12085

Para "Política"

¡Cuidado con desprestigiar la anarquía!

Hemos leído un suelto en el diario republicano "Política", en el que se trata del atentado que ha sufrido el camarada Yagüe, lo siguiente: "Todavía quedan traidores y emboscados en la retaguardia. Los fascistas que han sabido cumplir el encargo de sus organizaciones para crear un estado de "anarquía" (subrayamos nosotros) y desorganización entre los defensores de la República.

Por lo visto, los señores redactores de "Política" no se han enterado todavía de lo que significa, etimológica y socialmente, la palabra anarquía. Han leído una de las definiciones que el diccionario de la lengua castellana (arreglado por cavernícolas de la peor especie) da a la palabra anarquía, y así la usan, con una mala fe y frescura que mete miedo.

No es esta la primera vez, después de la sublevación facciosa, que vemos esta definición arbitraria en los diarios republicanos. Y nuestra paciencia ha llegado ya al colmo. Mezclar la palabra anarquía con las frases de fascistas, caos y desorganización, es una canallada intolerable. Es que no se ha enterado todavía "Política" y otros diarios republicanos de que en el Gobierno de la República están los "anarquistas" García Oliver, Federica Montseny, Juan López y Juan Peyró, y en el Consejo de la Generalidad de Cataluña los "anarquistas" Iglesias, Herrera, Abad de Santillán y Domenech, y así en todos los Consejos Regionales y organismos directores del país? Todos estos son "anarquistas". Todos estos difunden la "anarquía".

No creemos que las frases que comentamos hayan sido dichas por ignorancia. No creemos ignorantes al director y redactores de "Política". No obstante, por una sola vez, le hablamos razonadamente.

Pero no toleraremos ni un día más que se nos desacredite de una forma tan malvada y miserable. Prometemos, pues, solemnemente, actuar de forma más contundente y eficaz en caso de reincidencia.

¿Se han enterado los señores de "Política"?

JUVENTUD LIBRE

IMPORTANTE

Dadas las actuales circunstancias por que atraviesan las comunicaciones y en la imposibilidad de mandar en el tiempo marcado todos los documentos y credenciales extendidos por JUVENTUD LIBRE, se amplía hasta el día 1 de enero, para que los corresponsales de guerra, informativos y colaboradores remitan las antiguas credenciales a esta Redacción, acompañadas de dos nuevas fotografías, que serán sustituidas por el carnet de identidad, en forma de tarjeta, adoptado por esta Redacción.

Todos aquellos compañeros que deseen ser corresponsales de guerra o informativos de JUVENTUD LIBRE, habrán de enviar su nombre, domicilio y avalar la solicitud con el cuño de algún Sindicato, Grupo de la F. A. I., Ateneo o Juventudes Libertarias, que responderán de su solvencia moral e intelectual.

LA REDACCION

Juventudes Libertarias del Puente de Segovia

Se pone en conocimiento de todos los jóvenes libertarios de esta barriada que este Comité, por las necesidades de la guerra, se ha trasladado a la calle de Velázquez, número 14, principal. Este Comité dará de alta en las Juventudes a aquellos simpatizantes que vengan avalados por los compañeros militantes de las mismas, o, por el contrario, con seis meses de antigüedad en la organización confederal.

EL COMITE

Leed C N T

Ayuntamiento de Madrid



Edificio destruido salvajemente por la aviación fascista. (Foto Mira)

En Madrid se defiende el honor y la dignidad de todos los hombres

Madrid, capital de la Revolución española y ciudadela invencible de las libertades populares, está dando estos días el ejemplo supremo de su sangre y de su heroísmo en la defensa inigualable de las reivindicaciones proletarias. La defensa de Madrid es la defensa de la dignidad y el honor revolucionario. Es la defensa de la capacidad y la paz de los pueblos. No en balde Madrid está siendo el campo de honor de la libertad mundial. Por ella lucha Madrid. Y con Madrid todos los revolucionarios que han ganado en sus trincheras, bajo las bombas de los "capronis" y de los "junks", entre una lluvia de plomo y metralla, el honor de bravos combatientes por la paz y la fraternidad de todos los países.

Porque hoy, defender Madrid, no es sólo defender nuestra vida y nuestra libertad. Es ganar la batalla definitiva contra la barbarie fascista, que pretende oprimir a todos los hombres y borrar toda huella de libertad individual y colectiva.

Los fascistas "españoles", agentes a sueldo del imperialismo internacional, lo saben bien.

Saben que, triunfantes nosotros, daremos fin a toda una vida

de oprobio. Que borraremos, con nuestro ideal constructivo, toda una historia vieja, y decrepita, y ruin. Que el pan no faltará en los hogares proletarios. Que sabremos hacer nos dignos de unas generaciones futuras, en cuyos labios temblarán de emoción las palabras de paz, libertad y amor para todos los seres. Que llenaremos el mundo de risas serenas, francas y generosas. Que extirparemos para siempre el veneno de toda religión, creadora de mentalidades enfermizas y tristes... Nuestros niños sonreirán a una aurora de felicidad suprema, amasada con la sangre pródiga y gloriosa de los héroes caídos en la contienda. En esta contienda del bien y del mal, de Abel y Caín, encarnados en el pueblo magnífico de España y los traidores vendidos a los apetitos groseros del fascismo imperialista internacional.

Por esto la defensa de Madrid no es simplemente la defensa de España, sino la defensa de un mundo nuevo que sonría a la felicidad, frente a una vida dolorosa y triste, que se cae a pedazos bajo la luz maravillosa del sol que nace para todos los hombres...

Ben-KRIMO

F. A. I.

C. N. T.

CUARTEL GENERAL DEL EUROPA

COMPAÑEROS DE LA COLUMNA DE HIERRO

Con emoción, con honda emoción, hemos leído la invitación que la columna de titanes, de héroes, hace al pueblo valenciano para que comparta su pan y su hogar con las compañeras e hijos de los que en Madrid luchan con arrojo y decisión, de los que en Madrid triunfarán o morirán.

Nuestra alma de anarquistas se fortalece al saber de vuestra invitación y decisión. Nuestra alma se engrandece al contacto con vuestras resoluciones libertarias. Pero, compañeros, os haríais cómplices si vuestro pan y vuestro hogar lo compartierais con los que un día, con su incapacidad y cobardía, organizaron la toma de Toledo por los facciosos, dándoles acceso hasta las proximidades de la capital de España, que, como desalmados y sin objetivo militar, cañonean y bombardean.

Arrojad de vuestro suelo todo hombre que pueda matar o morir, todo el que vivió, bebió y llevó vida de derroche en esta capital.

¡Que vuelvan aquí! ¡Que vengan aquí a formar un parapeto con sus cuerpos y los nuestros; que impidan, si no la destrucción de barrios de Madrid, si su toma!

Arrojadlos de Valencia, sea cual fuera su significación y color. Que vengan a dar sus vidas de cobardes los incapaces de conquistar las libertades a que como machos tienen derecho.

¡Compañeros de la Columna de Hierro! No los dejéis organizar su fuga el acceso de los bárbaros a la bella y generosa Valencia.

¡¡ Por vuestros hijos, por los nuestros, echadlos!!

EL COMITE DEL CUARTEL GENERAL DEL EUROPA

LOS DINAMITEROS HOSPITALES DE SANGRE

Hombres con el color cobrizo; rostros quemados por la pólvora y manos encallecidas por el trabajo duro con la dinamita... ¡Cada estó- cago de estos hombres, fuerza mo- del organismo humano, destro- y envenenado por el tóxico del polvo sutil y empozoñado de los explosivos! Estos son los héroes anónimos del pueblo; estos son nuestros camaradas abnegados, que ofrecen todo por la causa; estos son nuestros hermanos, los dinamite- ros anarquistas, que forman parte de la Columna "España Libre", y que ofrecen su vida por la Liber- tad.

El azar, ese amigo protector de los que escribimos estas páginas trágicas de la guerra, nos pone en comunicación con dos bravos dina- miteros de nuestra columna "Espa- ña Libre".

Llegamos hasta ellos en uno de los frentes de Madrid, en el preci- so momento que estos camaradas, "tocayos" de nombres, actuaban co- mo "dinamiteros".

De sus manos fueron lanzadas a las trincheras enemigas sus bom- bas... ¡Esas bombas confeccionadas por ellos, y que llevan en su inte- rior el fuego sagrado de la Liber- tad!

Esperamos silenciosos el tronar de ellas, y en el momento culminan- te del estampido seco, producido a los lejos por el artefacto, observamos detenidamente, en ambos, sus rostros, en los que se dibujan satisfac- torias sonrisas.

Vuélvense hacia nosotros, y al quedar fijos nuestros ojos en las pu- ñas de ambos camaradas, vemos brillar en ellas relámpagos de inten- sa alegría.

—Sí, camaradas. Quería pregun- taros si las bombas lanzadas por vosotros llegaron a su destino.

—Sí, compañero — me responde uno de ellos—. Por cierto, que me sonreía al ver cómo de un grupo de esos canallas, caían unos y huían otros. Y si no, ¡mira! ¡Mira cómo se levantan los que pueden!...

—¡Es verdad!... ¿A ver? ¿A ver? Angel, dame los gemelos...

Miro ansioso con ellos, y obser- vo que quedan en tierra, tendidos, muertos quizá, unos cuantos faccio- sos; más allá, arrastrándose, mar- chan otros...

Retiro de mis ojos los gemelos y reanudo la conversación...

—Oid, camaradas. ¿Tienen mu- cha potencia las bombas por vos- otros construidas? —

—¡Oh!... ¡Muchísima! Une a ella nuestra rabia y coraje, y compren- derás la fuerza de su destrucción...

—Comprendo, compañeros, com- prendo...

—En cada bomba que lanzamos, y que antes nosotros mismos hubimos de construir, al hacerlo hemos pro- curado introducir en ella todo el odio que sentimos por los traidores a la patria y asesinos del pueblo... Por ello habrás observado que, al estallar, su sonido es diferente a las demás detonaciones.

—¡Es verdad!

—¡Claro, camarada! Ellas son co- mo flechas portadoras, que a los otros les dicen de qué parte está la razón... Nuestras bombas, al estal- lar, hablan y dicen: "¡Razón! ¡Razón!"...

Convencidos, nos despedimos de los dos compañeros, héroes anóni- mos del pueblo, camaradas anarquistas, dinamiteros de la columna "Espa- ña Libre", honor y prez de la Li- bertad y entusiastas paladines de la Revolución social...

Aurelio JEREZ SANTA-MARIA
En un frente de Madrid.

HOGARES SIN NOCHEBUENA

Fué el 18 de julio del año en cur- so cuando los clarines que obede- cían órdenes de unos generales fac- ciosos, lanzaron por todo el ámbito de España sus notas metálicas anun- ciando la pronta aparición del es- peluznante fantasma de la guerra. Sus avisos perturbaron la paz. Y una manada de monstruos milita- ristas, ansiosos de clavar sus garras en la clase trabajadora, que la bur- guesía tuvo siempre dominada, pro- cedió a diseminarse rápidamente por todo el suelo español, dispuestos al ataque que les impulsaba sus voraces instintos.

Al lado del Gobierno legítima- mente constituido no había ejército; pero no hacía falta. Para defender la patria, bastaba el obrero, el ciu- dadano, ¡el pueblo! Y el pueblo es- taba en pie.

Las puertas de todos los hogares se abrieron, dejando salir hacia to- dos los frentes grandes columnas de jóvenes antifascistas, llevando un gesto guerrero dibujado en sus se- ñales, odio en sus vigilantes mira- das y un valor inquebrantable en el fondo de sus corazones. Así levan- tó su gesta el oprimido, cansado de tenerla siempre inclinada. Saborean- do de antemano la victoria, salió el pueblo a la calle, ansioso de aniqui- lar a una casta ruin y tirana, que quería arrebatarle su libertad y su paz. Iban alegres. Confiaban en la victoria. Llevaban empuñada el ar- ma poderosa de la razón y dejaban atrás... carne de su carne. No cabía dudar. Tenían, sin duda, que ven- cer.

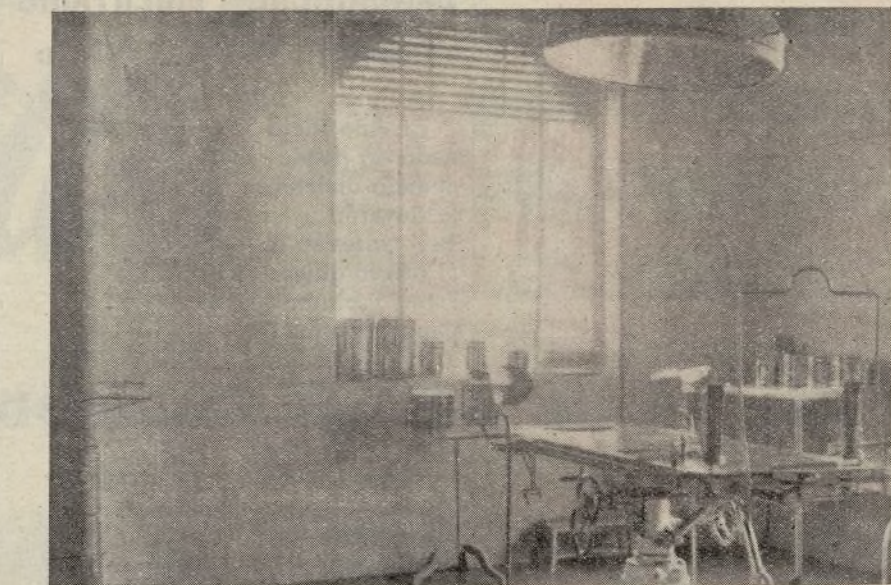
Bueno está la esclavitud que han vivido, la privación, la miseria, la ignorancia. Bueno está lo pasado. Pero el porvenir... El porvenir de los pequeños que dejó en el hogar al em- puñar el fusil antifascista, ese tiene

que ser risueño, apacible, feliz. Nun- ca podría perdonarse haber dejado que el látigo de la tiranía se cifiese a sus cuerpos con el mismo ensañamiento que al suyo se ciñó. No; no más tiranos. El porvenir de los pe- queñuelos, los que las dulzuras de la infancia la han visto amargada presenciando los fragores de la gue- rra, tiene que ofrecerles libertad, paz, justicia, y lo que nunca tuvo el pueblo esclavizado: derechos.

Del árbol del tiempo se han des- prendido las hojas correspondientes a seis meses de lucha. Millares de hogares permanecen cerrados, en- vueltos en sombras y silencio, cual tumbas de cementerio. Los seres in- defensos que en ellos quedaron cuando el miliciano partió para el frente, han tenido que abandonarlos, trasladándose a tierras de Levante, donde ponerse a salvo de los crimi- nales intentos que, faltos de piedad, provoca constantemente la canalla fascista. ¡Pobres hogares abandonados!... Estáis solitarios, tristes, os- curos, agonizantes, yertos. Ha pa- sado el huracán terrorífico de la gue- rra y os ha arrancado lo que os da- ba vida y alegría. Estáis solos. Es- táis fríos. Estáis muertos.

Es Nochebuena. La pandereta es- tá muda. Habla sólo el cañón, y en lamento nocturno, el nuestro dice: "Dormid tranquilos, pequeños anti- fascistas. Dormid tranquilos en el regazo de vuestras madres. No os importe quedar sin Nochebuena. Ya os llevaremos panderos y zambom- bas. Y cuando estemos en casa, casa nueva enclavada en una España ro- ja, haremos nosotros un almanaque, no con una Nochebuena, sino un al- manaque en que sean buenas todas las noches."

CINATINO



Sala del quirófano.

Se ha hablado mucho de la labor que realizan infinidad de organismos revolucio- narios. Los periódicos llenan sus planas diariamente de declaraciones políticas y sindicales. Pero hay un trabajo humani- tario, eficaz, formidable, que muy pocos se acuerdan de valorarlo. Este trabajo es el de los Hospitales de Sangre. Trabajo delicado, laborioso, constante, que un pu- ñado de médicos y enfermeras están des- arrollando con un cariño y una abnega- ción que emociona.

Nosotros no hemos querido dejar en el olvido a este puñado de héroes de la li- bertad. Para ello hemos ido a un Hospi- tal de Sangre de la Confederación Nacio- nal del Trabajo, donde se trabaja con ar- dor y constancia.

BUEN TRATO A LOS ENFERMOS

En cuanto entramos en el hospital, reci- bimos una saludable impresión de lim- pieza, de comodidad, de atención. Sonrien- tes enfermeras suben y bajan cargadas de platos. Diferentes médicos, con batas blancas, símbolos de la paz y el trabajo, van de un lado a otro en un trajín in- menso.

Subimos a hablar con los enfermos. Les preguntamos si se les trata bien. Todos, sin excepción, nos dicen, con alegría, que se hallan perfectamente, que los médicos, las enfermeras, el delegado, todo el per- sonal empleado en el Hospital, los tratan como si fueran sus hermanos o hijos.

HABLAN LAS ENFERMERAS

En la sala de operaciones, espléndida- mente montada, preguntamos a una jo- ven enfermera:

—¿Trabajáis muchas horas?

—Sí, muchas. Pero es igual. Trabaja- mos con gusto.

—¿Perteneceis, las enfermeras, a alguna organización sindical?

—Todas pertenecemos a la Confedera- ción Nacional del Trabajo.

—¿Los médicos también?

—¡Naturalmente!

Ha llamado un enfermo, y la joven en- fermera, toda atención y santa abnega- ción, corre como una gacela a prodigar

sus fraternales y humanitarios cuidados al herido en cama.

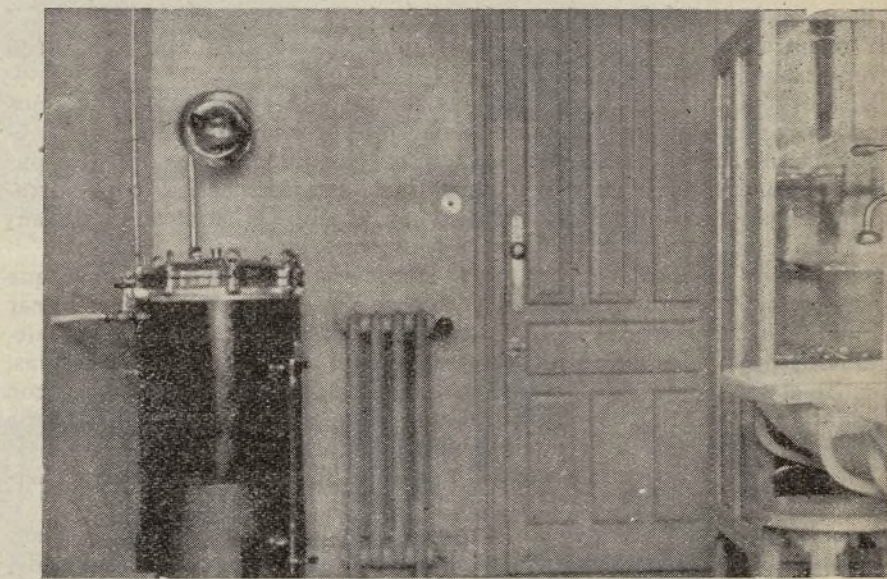
"ESTOS, LOS ENFERMOS, SON LOS QUE DEBEN HABLAR"

Esta es la contestación que nos ha da- do un médico de este Hospital de San- gre, joven y ya famoso, cuando le hemos rogado que nos dijera algo para el perió- dico.

No ha querido que diéramos su nom- bre, ni que le fotografiáramos, ni que hablá- ramos de la labor que realiza.

—Todo médico—nos dice—que hace sen- das declaraciones a la Prensa, presumen- do de que ha hecho esta o aquella ope- ración formidable, es un pobre de espíritu, que deshonra a la ciencia médica. Estos (y señala a unos heridos convalecientes) son los que deben hablar.

He aquí las palabras de un verdadero médico.



Sala de esterilización.

CON EL DELEGADO Y EL EN- CARGADO DE SERVICIOS AD- MINISTRATIVOS

—Este Hospital de Sangre—nos dicen— ha prestado ya servicios excelentes. Está dotado de todo el material más perfecto y necesario para la realización de las ope- raciones. Funciona desde los primeros días del movimiento.

—¿Cuántas intervenciones habéis tenido en este Hospital?

—¡Muchas! ¡Más de quinientas!

—¿Muchos casos graves?

—Bastantes. La inmensa mayoría, con resultado feliz.

—¿Estáis contentos con los médicos?

—Satisfechísimos. Son unos verdaderos héroes del trabajo. Nuestros milicianos y sus familiares pueden estar tranquilos. En cada operación, en cada enfermedad, nues- tros médicos ponen toda su gran ciencia y excelente cariño. Están desarrollando una labor verdaderamente meritísima, que la Confederación Nacional del Trabajo y to- dos los trabajadores le agradecerán infi- nito.

—¿Trato entre el personal y los enfer- mos?

—En esto hemos transformado total- mente el régimen interior de los antiguos hospitales. No existe ya ese miedo de las enfermeras a los doctores, ni de los doctores a las inspecciones, ni el de los en- fermeros a todos. Todos, aquí, nos tratamos como compañeros. Todo lo realizamos en la mayor fraternidad y armonía.

RISAS, ALEGRIA, OPTIMISMO EN LOS CONVALECENTES

Bajamos a la planta baja. Los enfer- mos, sentados alrededor de un aparato de radio, escuchan las noticias de la guerra y la música variada que dan las diferen- tes emisoras. De vez en cuando, un chiste, siempre relacionado con la guerra, causa la hilaridad de todos.

Pero los compañeros encargados de la dirección del hospital no están todavía sa- tisfechos. ¡Qué bonito un pequeño teatro, algunas mesas de billar, una buena má- quina de cine, para solaz y sana alegría de los enfermos! Mas las enormes necesi- dades de la guerra, tan terrible en las mismas puertas de Madrid, impiden estas comodidades.

JUVENTUDES LIBERTARIAS

¿Qué son las Juventudes Libertarias? No es preciso esforzarnos en explicarlo, puesto que todos los luchadores revolucio- narios nos conocen, saben cuáles son nues- tros fines, y por eso levantamos una vez más nuestra voz, como siempre lo hemos hecho en las circunstancias más peligró- sas.

Las aspiraciones que siempre hemos perseguido y que siempre nos han mole- jado de pura filosofía, hoy, con la mayor satisfacción revolucionaria, las vemos plas- madas en la realidad.

Nuestro impetu revolucionario, saltan- do siempre por los valladares de esclavitud y represión que nos han puesto los

verdugos del pueblo, ha llegado a forta- lecer los pensamientos del proletariado, precisamente porque son la savia de la revolución, y así como un árbol se seca- ría si le faltase la alimentación por me- dio de la savia, también desaparecería la revolución sin esta savia revolucionaria.

Sabemos muy bien la responsabilidad que pesa sobre nosotros al expulsar estas palabras llenas de ilusiones y de fuerza vital juvenil, que encierra la incógnita que los sectores políticos no han sabido, ni saben, descubrir.

Hoy más que nunca estamos ojo avizor defendiendo los intereses de la clase tra- bajadora, y ¡ay de aquel que quiera, por aspiraciones materiales, apoderarse y aca-

parar las ansias libertarias del pueblo!

Sabemos muy bien por qué vertemos es- tas palabras. Y que no sirvan de amenaza para nadie. Pero es que estamos seguros de que internamente en algunos organiz- mos no se obra con la buena fe que nos- otros obramos, y a esto las Juventudes Libertarias salen al paso, para que sepan los sectores que impulsan estos organiz- mos que nos hemos dado cuenta de su maniobra, y que tengan presente que es- tamos acostumbrados a morir con nues- tras doctrinas, por dos razones: la una, porque las creemos más justas que nin- guna, y la otra, porque nadie nos ha de- mostrado lo contrario.

CRISANTOS

Mientras los soldados de la libertad esperan en el fren- te, la población civil, indefensa, se ve ametrallada por el enemigo. Este es el triunfo del fascismo en la ciudad.

Ayuntamiento de Madrid

La guerra que se desarrolla en España, no es ya una guerra civil. La invasión de moros, portugueses, alemanes e italianos fascistas, la han transformado en guerra de independencia.

¡Milicianos! ¡Por nuestra independencia nacional, por el triunfo de la revolución, luchemos, hoy más que nunca, unidos y tenaces!

LA DEFENSA DE MADRID

Hoy, como ayer, Madrid sigue siendo el tema preferido por nuestra pluma.

No es necesario repetir una vez más que en sus arrabales, en sus afueras, popularizadas por los aguafuertes de Goya, se lucha por la libertad o la esclavitud de nuestro país.

Pero sí es necesario remarcar, todas las veces que sea preciso, el heroísmo de nuestro pueblo, que frente a un porvenir preñado de incógnitas, oscuro, nebuloso, ha sabido plantarse ante las puertas mismas de la muerte, y sus umbrales retrocedieron ante el gesto fiero de nuestros fusiles, tendidos hacia ellos.

Y no valen germanos, como no valieron los moros, como no valdrán todos los hombres de todas las tierras del mundo que quieran ir contra la razón, y mucho más cuando esta razón está con el Pueblo.

Como tampoco valen todos los destrozos, todos los cadáveres, por muy descuartizados que estén, porque, como diría Goethe: "Si pensáis que la vista de un cadáver nos puede imponer, estáis equivocados. ¡No hay hombre de valer que se deje arrebatar del pecho la fe en la inmortalidad!"

Y nosotros, a la par que la fe en la inmortalidad, llevamos la fe en el porvenir risueño de nuestro pueblo.

Un porvenir magnífico que ante las ruinas de Madrid nos seduce, nos conquista, y que lógicamente no nos dejaremos arrebatar.

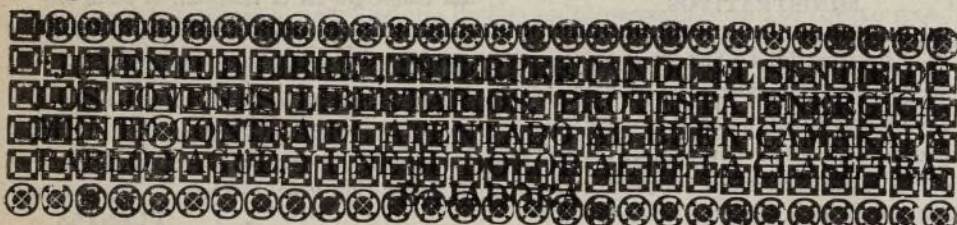
Solamente aquellos que viven enfermos, mutilados mentalmente, pudieron pensar de quién sería la victoria, y de esta forma, esa lepra borreguil que llevan en su interior les hizo poner muchos kilómetros de distancia de donde se gestaba el principio de nuestra vida.

Pero no se conformaron con huir. Desde esas tierras levantinas, que no han recibido a estos "valientes" como se merecían, procuran sabotear el ritmo seguro de nuestro caminar progresivo. Piden aumento de sueldo, y nuestros milicianos cobran la tercera parte que ellos, y éstos, además, defienden el suelo, hoy sagrado, de nuestra Patria—ahora pronunciamos con emoción la palabra Patria—, mientras que ellos la dejaron abandonada. Se divierten allí, y nuestros hermanos, luchando, mueren aquí.

Estas palabras, que no leerán ellos, la sexta columna, son—quieren serlo—un grito de protesta y a la vez de desprecio.

Vacias de sentido para ellos. Llenas de calor, de este calor que nos hermana con todos los antifascistas del mundo, para los combatientes del pueblo.

No son momentos de hablar de los que se fueron. No lo merecen. Hablamos para los nuestros. Para ti, miliciano. Para ti, joven marxista o libertario, que aquí mismo, ¡en Madrid!, a todas las horas, luchas por ganar la guerra.



CANCIONERO LIBERTARIO

Consejo del Año Viejo

por Antonio Agraz.

El Año viejo se muere, nadie lo puede evitar; cuando diciembre termine, le llevarán a enterrar. Pero antes su triste historia al nuevo quiere testar. Papel y pluma que pide, papel y pluma le dan: a los viejos que se mueren nada se puede negar. Leed lo que va escribiendo, leed lo que escrito está: "Pequeño, que ya te acercas, y que el viernes llegarás, doce meses traes de vida, ningún Año vive más. De vivir en este Mundo, bien pronto te cansarás. Yo vine, como tú vienes, con deseos de triunfar.

Encontré a los de la Ceda haciendo de "mandamás"; cuando mes y medio tuve, pronto les hice ahuecar. El dieciséis de febrero triunfó el Frente Popular. De orgulloso que me puse, nadie me podía hablar. Todas las horas del día no hacía más que soñar:

"Los Siglos, cuando me vean, me apodarán 'Libertad'; el Tiempo, por ser mi padre, ¡qué contento se pondrá!; me mirarán las Estrellas, los Soles me enviarán.

Mis sueños eran alegres, tuvieron mal despertar: el dieciocho de julio vergüenza mía será.

Hombres en quien yo creí, se dejaron engañar.

Por fiarme de los viejos, ¡bien empleado me está!

Que todos van a lo suyo, sin pensar en los demás.

Los unos, porque perdieron sus arrestos con la edad;

los otros, porque llegaron donde querían llegar,

con sólo paños calientes quieren el cáncer curar...

Por fiarme de los viejos, ¡bien empleado me está!

Cuando terciada mi vida me pensaba suicidar,

los jóvenes me salvaron poniéndose a pelear.

En las puertas de Madrid mi honra logran salvar.

Sólo me llevo una pena: el tenerme que marchar dejándote entre las garras del fascio internacional,

y no haber logrado unir a los que tú abrazarás.

A los jóvenes te digo. Si los unos, vencerás,

el Tiempo, nuestro buen padre, ¡qué contento se pondrá!;

los Siglos, cuando te vean, te llamarán "Libertad";

te mirarán las Estrellas, los Soles te enviarán.



¿PAZ O GUERRA?

Voy a hablar perfectamente claro, aun si lo que tengo que decir no coincide por completo con la opinión oficial y con las consignas diplomáticas. Nosotros todos necesitamos, en estas horas, la claridad absoluta para no ser sorprendidos por los acontecimientos que la Historia nos prepara.

Quería, por mi parte, evitar el error que ha sido cometido por los beligerantes de la gran guerra del 1914-1918. El optimismo oficial, la hipocresía diplomática han entorpecido de tal manera la actuación bélica, que los combatientes empezaban ya a reventarse cuando veían desde lejos la hoja de un periódico.

La Historia no se deja engañar. He aquí por qué es menester tratar con desprecio a los escribientes que, obedeciendo a una orden superior, buscan ocultar el estado real de cosas bajo una neblina de palabras de doble sentido. Los bolcheviques, por ejemplo, han ganado la guerra civil de 1918-1920, en gran parte, por haber, desde el primer momento, dicho toda la verdad sobre su situación y sobre la situación internacional.

Hay más: los bolcheviques pecaban más bien por el uso casi exagerado de tintas negras. Mas, por lo menos, nadie podía acusarlos del crimen de beatitud optimista.

Todavía la diplomacia europea lanza la consigna de "salvar la paz". Mas, ¿cómo va a ser eso? ¿Cómo intentará la diplomacia, por más ladina que sea, salvar una cosa que ya no existe? Y no existe, desde el momento en que en España apareció el primer avión italiano. Es ridículo pensar que Hitler y Mussolini se han embarcado en la galera de Franco sin la firme voluntad de demoler la paz europea y de abrir el camino a una acción militar de gran envergadura. Los satélites del fascismo triunfador cuentan, sin embargo, con la complicidad del fascismo redimido en los países, donde, formalmente, reina la democracia. He aquí por qué hablar actualmente de una solución pacífica del problema que el fascismo ha planteado, asaltando a España, significa prácticamente facilitar el mismo juego del fascismo.

Vamos a ver. ¿Y si el pueblo vence en España? ¿Pero el pueblo ha vencido ya! Sólo los ciegos no ven que el preludio español está ya resuelto y que, virtualmente, el fascismo ha sufrido ya su primera derrota. Lógicamente, Hitler y Mussolini deberían ya retirar sus tropas, exigiendo el pago estipulado con sus comitentes y contentándose con los beneficios económicos que han sabido ya sacar de las materias primas cogidas en el territorio español ocupado por los rebeldes.

Pero ni Hitler ni Mussolini pueden hacer eso, porque la lógica de su situación no es la lógica de la razón abstracta. Primero: La clase que Mussolini e Hitler sirven, necesita dominios en Europa. Segundo: La clase que Mussolini e Hitler oprimen no puede soportar el peso de la expedición española. Hitler y Mussolini están sobre la senda abrupta de un camino que ya no permite la marcha atrás.

Acabar con el fascismo en España, dejándolo intacto en sus países de origen, es ya imposible. ¡Y él mismo no lo permite! Hitler y Mussolini se juegan, vulgarmente hablando, el todo por el todo. Es necesario poseer la mentalidad de León

Blum para pensar que existe todavía una fórmula que pueda salvar la situación "salvar la paz".

Ahora mismo acaban de ocurrir dos hechos que lanzan una luz bastante cruda sobre el estado real de las cosas. Los buques facciosos han bombardeado Cerbera, una población francesa. Aviones facciosos han dejado caer bombas sobre el territorio francés. Otro buque faccioso ha hundido el vapor soviético "Komsomol". Un telegrama que comunica estos sucesos agrega: "Por ahora, habrá que dejar lenguaje diplomático para que busque una manera de interpretar los sentimientos del pueblo francés." Mas, ya que estamos en este plan, dejemos también al lenguaje diplomático que busque la solución de la cuadratura del círculo. Pues el "lenguaje diplomático" se muestra "sorprendido" por el hecho de la agresión "inaudita" "contraria al Derecho" internacional. Nosotros, sin embargo, sin ser iniciados en los misterios de la diplomacia, hemos desde mucho tiempo, previsto una vez semejante y no hemos ocultado nunca la inminencia de otra agresión cualquiera como consecuencia de la primera agresión contra el pueblo español.

Sabemos de sobra que el fascismo francés representa un peligro real y que precisamente por este motivo el fascismo lo-germánico se permite ciertas provocaciones. Pero no cabe ni la menor duda de que el pueblo francés, es decir, el pueblo trabajador, es todavía mucho más fuerte que su adversario fascista. Este pueblo es perfectamente capaz de aniquilar la conspiración fascista, de cortar la cabeza—¡y las cabezas, si hace falta!—y enfrentarse victoriosamente con la fuerza hinchada de Hitler. Tanto más, tendrá, en este caso, a su lado, internacionalmente, además de España, a la Rusia soviética.

Las provocaciones de Hitler y Mussolini—y estamos sólo al principio de estas provocaciones—, demuestran claramente que los pueblos no tienen más remedio que pasar por la guerra si quieren conseguir la paz. Desde luego, la paz será mucho más cerca, mucho menos costosa, si los políticos y diplomáticos se abstuvieran, por fin, de empeñarse en "salvarla".

El buque soviético hundido por los facciosos se llama "Komsomol". Y este nombre es una abreviatura que significa, traducido al español, "Unión de Juventudes Comunistas". En muchos acontecimientos históricos hay elementos de simbolismo. Aquí tenéis un ejemplo muy persuasivo. El pirata ha obrado precisamente por el cargo de un régimen político-económico que se basa sobre la supresión de libertades libres de Europa, sobre el desmoronamiento de la generación del porvenir europeo. Mas el pirata ha hundido un buque. Toda la potencia del capitalismo enfurecido no será capaz de extirpar la flor de nuestra civilización y nuestra cultura. Ocurrirá precisamente lo contrario: la juventud libre, las juventudes comunistas y libertarias, uniéndose, opondrán una barrera infranqueable a la marea del imperialismo. El vapor se hundió; las juventudes sanas de nuestra Europa proletaria sabrán vengar al buque almirante, que portaba un pabellón simbólico y tan significativo.

Oscar BLUM